

# Controversias acerca de la ubicación del *Timeo* dentro del *corpus platonicum*



María Gabriela Casnati\*

Universidad de Buenos Aires

## Resumen

Fijar la ubicación relativa del *Timeo* dentro del *corpus platonicum* es un tema tratado desde la Antigüedad y ampliamente discutido en el siglo XX a partir de la polémica entablada por dos especialistas, G. E. L. Owen y H. Cherniss. En este trabajo defiendo la ubicación tardía del diálogo –tal como la tradición y la posición más ortodoxa– a partir del análisis de los distintos criterios de ordenación cronológica de que disponemos. Discuto también críticamente los alcances y límites de cada recurso, proponiendo finalmente la cooperación de todos ellos como la mejor alternativa en vistas a conseguir los resultados más seguros.

## Palabras clave

*Timeo*  
datación  
estilometría  
criterios de ordenación  
G. E. L. Owen

## Abstract

Set the relative location of the *Timaeus* within the *corpus platonicum* is a topic treated since Antiquity and widely discussed in the twentieth century from the controversy brought by two specialists, G. E. L. Owen and H. Cherniss. In this paper I defend the late location of the dialogue –such as the tradition and the most orthodox position– on the basis of an analysis of the different criteria of chronological ordering that we have. I also discuss critically the scopes and limits of each resource, proposing finally the cooperation of all of them as the best alternative in order to achieve the most reliable results.

## Key words

*Timaeus*  
dating  
stylometry  
criteria of ordering  
G. E. L. Owen

El *Timeo* narra una conversación entre Sócrates y los personajes Critias, Hermógenes y Timeo (quienes “por educación pueden recorrer los caminos que hay que atravesar en la demostración”, *Tim.* 53 c1–3<sup>1</sup>), que habría tenido lugar entre los años 430 y 420 a.C. Esta obra –que podría formar parte de una trilogía junto con *Critias* y *Hermócrates*– proporciona un relato cosmológico que pone en relación el ámbito de las Ideas

1. Se utilizará la traducción de Lisi, F. (1992), en ocasiones con leves modificaciones.

\* Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Docente de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Doctoranda UBA.

y este mundo, una explicación de la creación del hombre y una última parte “terapéutica” que tal vez permita vislumbrar el mejor estado político acorde a la naturaleza del alma humana. Dado que en la primera parte del *Parménides* se cuestiona agudamente qué relación podría darse entre los distintos ámbitos ontológicos que Platón propone tanto en su obra de madurez (principalmente el *Fedón* y la *República*) como en el *Timeo*, se hace evidente la necesidad e importancia de fijar la cronología de este último diálogo dentro del *corpus* y decidir si es anterior o posterior a las obras críticas. Nuestro interés por este aspecto obedece también a una concepción de la filosofía platónica que reconoce especial importancia a la exposición genética de las obras que, estudiadas sobre su horizonte histórico más inmediato, alcanzan su verdadera significación trazando –en palabras de Lledó Íñigo– “el arco exacto con que se tensan ante la historia”.<sup>2</sup>

2. Cf. E. Lledó Íñigo (1997:45).

## I. La tradición y la propuesta clásica de datación del *Timeo*

La enorme repercusión que el *Timeo* tuvo en la antigüedad puede remontarse a los primeros discípulos de Platón. A la muerte del gran filósofo ateniense, la Academia pasó a manos de su sobrino Espeusipo quien, a su vez, fue sucedido por Jenócrates. En los fragmentos conservados de ambos se reflejan doctrinas del *Timeo*, diálogo del que hacen una interpretación no-literal.<sup>3</sup> Pero es Aristóteles, que no abandona la Academia hasta la muerte de su maestro, quien con sus abundantes referencias tal vez más haya influido en la interpretación del *Timeo*. Justamente, en *Física* IV 2 209b11-17,<sup>4</sup> Aristóteles interpreta el Receptáculo en términos de su propia doctrina de la materia, asimilando la *khóra* con su principio *hýle*. Ahora bien, este pasaje nos resulta de especial interés ya que es el único lugar del *corpus* en que Aristóteles compara lo escrito por Platón en el *Timeo* con lo dicho en los llamados –y utiliza la expresión– “*ágrapha dógmata*”. De modo que, más allá de si esta equiparación operada por el estagirita es válida o no, lo que nos parece indudable es que Aristóteles rescata la doctrina del *Timeo* como el último resultado alcanzado por Platón en sus investigaciones sobre los principios, comparable con las doctrinas no escritas. Y esto sitúa a nuestro diálogo, a los ojos de Aristóteles, como un desarrollo tardío de la doctrina de su maestro. Dentro del medioplatonismo (esto es, en el ámbito de la tradición platónica que abarca del siglo I a.C. hasta el siglo II d.C.) el *Timeo* también constituye el diálogo más trabajado entre los estudiosos del pensamiento platónico. Plutarco refiere que el *Critias* quedó inconcluso por la muerte de Platón.<sup>5</sup> Esta referencia al estado inconcluso de la obra hace que Plutarco considere al *Timeo* uno de los últimos escritos de Platón.

Por otra parte, Diógenes Laercio (*Vidas y doctrinas de los filósofos ilustres* III.61-2) refiere que:

Algunos, entre ellos Aristófanes el gramático, *reagrupan* (*élkousi*) los diálogos en trilogías y colocan como primera una encabezada por la *República* y (seguida por) el *Timeo* y *Critias*. Como segunda (trilogía) el *Sofista*, el *Político*, el *Cratilo*; tercera las *Leyes*, *Minos* y *Epínomis*; cuarta *Teeteto*, *Eutifrón*, *Apología*; quinta *Critón*, *Fedón*, *Cartas*. El resto sigue cada una aparte sin un orden.

Como señala Hatzimichali en un reciente trabajo, que Diógenes (o su fuente, que podría ser el propio Trasilo) no acuerdan con este ordenamiento se manifiesta en la utilización del verbo (*élko*) que tiene un matiz crítico, sumado a la acusación de arbitrariedad en el agrupamiento al final de la cita.<sup>6</sup> Si bien este dato no nos aporta ningún elemento para inferir la ubicación de los diálogos, es, sin duda, un indicio para pensar que en el primer siglo antes de Cristo era un tema de discusión la agrupación del *corpus platonicum*.

3. Cf. Runia (1986:41-42) quien afirma que mientras Espeusipo fue una figura más independiente, que rechazó o modificó una cantidad de doctrinas platónicas, Jenócrates fue más conservador y menos original dado que –en tanto último escolarca que conoció a Platón– se inclinó por preservar y sistematizar sus enseñanzas. En *De Caelo* I 10 279b32-280a11, Aristóteles estaría refiriendo que, al menos a Jenócrates, defendió una interpretación alegórica de la generación del mundo.

4. “Por tal razón, precisamente, afirma Platón en el *Timeo* que la materia y la extensión espacial (*khóra*) son lo mismo. De hecho, lo participativo y la extensión espacial son una y la misma cosa, pues aunque emplea la expresión (*légon*) lo participativo de distinto modo en esta obra y en las llamadas doctrinas no escritas, no es menos cierto que declaró idénticos el lugar y la extensión espacial. Y, por cierto, si todos afirman que el lugar es algo existente, solo Platón, en cambio, intentó decir qué es” (traducción A. Vigo).

5. Plutarco, *Solón*, capítulo 32.

6. Hatzimichali (2013:6-7).

Las primeras interpretaciones modernas de datación del *Timeo* concuerdan con la tradición y lo ubican –junto con su continuación inconclusa, el *Critias*– hacia el final de la vida de Platón (cuya muerte se habría producido aproximadamente a sus ochenta años, entre el 348 y el 347 a.C.) e inmediatamente antes de los últimos diálogos del período. Entre los trabajos clásicos, por ejemplo, Taylor encuentra razonable –a falta de alusiones históricas que pudieran utilizarse como *terminus a quo*, más allá de la recapitulación inicial de los libros centrales de la *República* que sugieren su posterioridad a dicha obra– la secuencia *Sofista-Político-Timeo-Filebo-Leyes*. Esta ordenación se sostiene a partir de ciertas características comunes que comparte este grupo, a saber, (a) que en ellos elemento dramático se encuentra reducido al mínimo; (b) que Sócrates (con excepción del *Filebo*, donde se discute un problema ético peculiar) desempeña un papel menor; (c) que quien conduce la conversación, en cada caso, posee una doctrina positiva que enseñar (especialmente en *Timeo* y *Leyes*); d) hay una tendencia creciente en la utilización de períodos, que se interpreta como una intención platónica de utilización del estilo inventado por Isócrates.<sup>7</sup>

7. Taylor (1928:4).

También para Cornford el *Timeo* pertenece al último grupo de los trabajos platónicos –que comprendería los últimos veinte años de su vida– aceptando la progresión *Sofista* y *Político-Timeo* y *Critias-Filebo-Leyes*. Del ambicioso proyecto de escribir la trilogía *Timeo-Critias-Hermócrates* que se habría propuesto Platón hacia sus setenta años, solo el primero fue completado, ya que el *Critias* se corta en una frase inconclusa y el *Hermócrates* nunca fue escrito.<sup>8</sup> Como bien resume Guthrie, hasta mediados del siglo pasado se creía que el *Timeo* –y su secuela, el *Critias*– pertenecía a la producción tardía de Platón que culminaba con las *Leyes*.<sup>9</sup> Hasta que en 1953 Owen publicó su famoso artículo donde pretendía mostrar, por el contrario, que el diálogo pertenecía al grupo medio junto con la *República* y el *Fedón*, y que era anterior al grupo crítico. Esta posición, duramente criticada –como veremos– unos años después por Cherniss (1957) y que prácticamente hoy en día no encuentra seguidores, tiene un aspecto muy interesante en tanto afirma que “el *Parménides* y sus sucesores ganan en capacidad e interés filosóficos cuando se leen como una continuación del *Timeo* y no como una preparación de este”.<sup>10</sup> Esto es así ya que el grupo crítico propondría una metafísica más sofisticada que renuncia a la doctrina de las Formas y a la oposición ser-devenir, que no vuelven a aparecer en el *corpus*.

8. Cornford (1937:1).

9. Guthrie (1992:258).

10. Owen (1953:79).

Aquí defenderemos una ubicación tardía del *Timeo*, posterior al grupo crítico (*Parménides-Sofista-Político*) y anterior a las *Leyes* y posiblemente también al *Filebo*, en línea con las interpretaciones más recientes. Entre otros, D. Zeyl, en la introducción a su traducción del *Timeo*, considera como una fuerte indicación de la ubicación tardía del *Timeo* el hecho de que evite el hiato tal como otros cuatro diálogos (*Parménides*, *Teeteto*, *Sofista*, *Político*) que suelen admitirse como tardíos.<sup>11</sup> También Zamora Calvo considera al *Timeo* una de las últimas obras escritas por Platón en función de criterios estilométricos, pero también de crítica y argumentación filosófica, ya que encuentra que la introducción de la *khóra* responde en el *Timeo* las críticas dirigidas por el mismo Platón contra la teoría de las Formas.<sup>12</sup> O. Velásquez, por su parte, encuentra que la datación tardía se funda en el texto mismo del *Timeo*, en el que está presente no solo la referencia inicial a la *República* sino que también retoma “temas de singular importancia tratados en ciertas obras anteriores, en especial de aquel período que podemos considerar intermedio. Este ciclo incluiría además los probablemente anteriores *Banquete* y *Fedón*, y los posteriores a *República*, es decir los diálogos *Parménides*, *Teeteto*, *Fedón*”.<sup>13</sup> También F. Fronterotta considera que el *Timeo* pertenece a la última fase de la reflexión de Platón y que habría sido compuesto durante los años 360 a 350 a.C., después del *Teeteto*, el *Parménides* y el *Sofista*, y ciertamente antes que las *Leyes* que sería la última obra de Platón incompleta por su muerte. Respecto del *Filebo*, Fronterotta cree casi imposible establecer el orden entre ellos ya que su composición dataría prácticamente de los mismos años.<sup>14</sup>

11. Zeyl (2000:Xvi-Xx).

12. Zamora Calvo (2010:119-122).

13. Velásquez (2004:23).

14. Fronterotta (2003:21-22).

Gabriela Carone, en su estudio sobre la cosmología platónica tardía y su relación con la ética, integra los tratamientos de *Timeo*, *Filebo*, *Político* y *Leyes X* en tanto todos estos considerados diálogos tardíos revelan una fuerte relación entre la esfera cósmica y la humana. La autora, en este sentido, se pronuncia a favor de aceptar que *Fedón-Banquete-República* pertenecen al período medio y son anteriores al *Parménides*, mientras que *Teeteto*, *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo* y *Leyes* son tardíos.<sup>15</sup> F. Ferrari, también acuerda en que el *Parménides* es anterior al *Timeo*, pero no cierra por completo la posibilidad de que la posterioridad del *Timeo* sea solo respecto de la primera parte del *Parménides* (donde aparecen las críticas a la teoría de las Ideas) pero no de la segunda, que pertenecería a una fase mucho más tardía de la producción platónica, anterior solo al *Filebo* y a las *Leyes*.<sup>16</sup>

15. Carone (2005:22-23).

16. Ferrari (2007:147 y 166 n.2). Saure (1998:93-94) fundamenta esto en que la doctrina de las Formas de *Fedón-República* es criticada en la primera parte del *Parménides* y luego parece abandonada; mientras que la ontología de la segunda parte del *Parménides*, que se explica en términos de lo Limitado y lo Ilimitado, se ubicaría –en ese orden– entre el *Timeo* y el *Filebo*.

Ahora bien, aunque no compartimos la interpretación de Owen respecto de la datación temprana del *Timeo*, revisaremos con cuidado sus argumentos ya que –creemos– conducen a repensar las consecuencias importantes que genera el período crítico en la economía de la obra platónica.

## II. Criterios de ordenación cronológica

En orden a evaluar los distintos argumentos ofrecidos por especialistas para ubicar cronológicamente el *Timeo* dentro del *corpus*, nos valdremos de los cuatro tipos de recursos –que menciona Guthrie– en orden creciente de objetividad:<sup>17</sup>

17. Guthrie (1998:49-60).

A) Crítica literaria: un criterio de ordenación podría fundarse en fijar la evolución del talento literario de Platón. Los parámetros a juzgar serían la madurez de estilo, el dominio de la técnica dramática o la potencia artística que exhibe la obra. Platón elige el diálogo como género literario para expresar su pensamiento, y habría comenzado por la pregunta “¿qué es x?”, la búsqueda de respuestas. Este primer estadio estaría marcado por la urgencia de la incertidumbre que, disfrazada de interrogación, se proyecta hacia desarrollos por venir, y por el hecho de que aún no aparecen afirmaciones propias sino casi un sentimiento instintivo que guía a una declaración que colme la pregunta. Posteriormente, las respuestas se vestirán de explicación y remitirán a entidades objetivas que den cuenta acabadamente del cambio de lo fenoménico. Finalmente, la fuerza poética y el ambiente de teatralidad que rodea a los personajes desaparecen y emerge como un lastre, tal vez, la contrariedad por experiencias políticas fracasadas. Por supuesto, es un criterio más que endeble intentar fijar la datación de las obras apelando solamente y como único recurso al talento artístico y dramático de Platón y rastreando en los diálogos su evolución, desde sus inicios hasta alcanzar la madurez. Como magistralmente señala Guthrie, “la única característica que puede atribuirse a Platón sin ninguna reserva es la versatilidad”;<sup>18</sup> de otro modo sería imposible, por ejemplo, la existencia de un diálogo como el *Fedro* donde la fuerza y vivacidad de los discursos parecen señalar una atmósfera de juventud al mismo tiempo que exhibe doctrinas claramente maduras.

18. Guthrie (1998:51).

B) Consideraciones filosóficas: este criterio consiste en la mayor o menor preferencia por ciertos temas que marcarían la evolución del pensamiento de un filósofo. Si bien es lógico y bastante sensato ligar la evolución de un pensamiento con ciertos resultados obtenidos que posiblemente sustentarían nuevas investigaciones, este procedimiento también es limitado. En primer lugar, el hecho de que Platón escribiera diálogos –y no, por ejemplo, tratados– complejiza la cuestión en tanto en ellos se funden forma y contenido; lenguaje y estilo aportan sentido a la experiencia filosófica que nos involucra como lectores y nos incita a pensar una respuesta. Como señala M. Boeri, esta respuesta forma parte de un proceso que se desencadena en el lector y que se muestra como algo opuesto al aprendizaje pasivo.<sup>19</sup> Los aparentes

19. Para una síntesis de las características de los diálogos platónicos, cf. Boeri (2006:7-9).

encuentros fortuitos de Sócrates con algún personaje con quien discute brevemente y que culminan con su marcha hacia algún nuevo encuentro, tal como aparece en la mayoría de los diálogos, es solo la fachada de una construcción genial y meticulosamente diseñada por Platón. Nada es azaroso, como pretende mostrarse. Los diálogos son pensamiento,<sup>20</sup> y el pensamiento es tensión con un otro y progresa dialécticamente con y por el otro. Este entramado compromete el uso de muchos recursos, entre otros, la elección precisa del interlocutor, la aparición del lenguaje de Sócrates como preeminente dentro de un discurso agnóstico, el ocultamiento del autor tras las diferentes posiciones o el uso de analogías, mitos, ironía, recursos retóricos. La elección de este género literario “esconde” muchas veces la posición del autor y no son pocas las ocasiones en que no queda claro si las tesis argumentadas favorablemente representan efectivamente lo que Platón sostiene.<sup>21</sup> Si pensamos, por ejemplo, en el diálogo *Gorgias*, veremos que allí es fundamental la personalidad del interlocutor y es en función de ellos –con las sucesivas conversaciones con Gorgias, Polo y Calicles– que Sócrates presenta argumentaciones adecuadas. De más está señalar, en este horizonte, la dificultad adicional de tratar de determinar qué representa *inmadurez* y qué *evolución* sin que, por cierto, el investigador se vea influido por preconceptos<sup>22</sup> o por resultados obtenidos por otros métodos. Como bien señala Guthrie,<sup>23</sup> en este punto hay una suerte de circularidad en tanto, si conociéramos la cronología de las obras, sería sumamente interesante estudiar la evolución que ellas pudieran revelar. Pero, dado que no contamos con una cronología cierta, al utilizar este criterio para lograrla lo que haríamos sería intentar fijar un orden lógico de las obras a partir de ciertos desarrollos filosóficos de Platón, para después utilizar dichos resultados para fijar la cronología de los diálogos. Sin caer en un círculo, defenderemos sin embargo que es deseable la cooperación entre recursos diferentes a la hora de intentar datar el *Timeo*. En este sentido Johansen lo considera una obra tardía en tanto en última instancia –argumenta– encuentra la lectura del *Timeo-Critias* enriquecida por la familiaridad con otros diálogos comúnmente considerados tempranos o medios.<sup>24</sup>

Una estrategia diferente es la que propone Sarah Broadie en su reciente trabajo, donde declara su decisión de que su investigación sobre el demiurgo, el receptáculo y, en general, la naturaleza se centren en lo formulado en *Timeo-Critias* sin pretender hacer ninguna inferencia que se funde en otras obras. Esto implicaría –reconoce la autora, en línea con lo que venimos diciendo– tomar difíciles decisiones sobre temas apenas decidibles como, por ejemplo, si el hallazgo de un determinado patrón de pensamiento en un diálogo puede asumirse como transponible a otro o no.<sup>25</sup>

De cualquier modo y sin desatender todas las dificultades que hemos señalado, creemos que la evaluación de temas puramente filosóficos que aparecen en los diálogos puede ser de provecho para esbozar una cronología si se intenta seriamente, con el mayor cuidado y tratando de evitar prejuicios, y –por qué no– con el control que puedan aportar otro tipo de criterios. Es una obviedad señalar, en este sentido, que en la búsqueda de definiciones de diálogos como el *Cármides* (¿Qué es la templanza), el *Laques* (¿Qué es la valentía?) o el *Eutifrón* (¿Qué es la piedad?) ya está latente el germen de la teoría de las Ideas, que se exhibe en afirmaciones tales como que “lo que hace a algo bello no es otra cosa que aquello Bello; trátese de una presencia, o bien de una comunión, o bien de cualquier otro modo en que sobrevenga (...). Es por lo Bello que todas las cosas bellas llegan a ser bellas” (*Fedón* 100d). Y que esta relación –de la que Sócrates confiesa no estar seguro– siguió siendo pensada y profundizada por Platón se refleja en las serias críticas que le dirige posteriormente en un diálogo como el *Parménides*. También es razonable pensar que el *Timeo* –que distingue las “causas accesorias” o “concausas” de las que un dios se sirve como auxiliares para llevar a cabo la forma de lo mejor en la medida de lo posible (46c) de las “causas naturales inteligentes” (46d8)– retoma y reformula la diferenciación del *Fedón* entre “causa verdadera” y “aquello sin lo cual la causa nunca

20. Tal vez el diálogo es una forma de poner en práctica el propio pensamiento, que en *Teeteto* (189e-190a) Platón define como un “lógos que el alma discurre consigo misma” dado que cuando uno piensa no hace otra cosa que “*diálégesthai*, preguntarse y responderse a sí mismo, afirmar y negar”.

21. Pienso, por ejemplo, en la presentación de la teoría *flujista* de la percepción tal como aparece en *Teeteto* 156a-157c, donde es difícil determinar si lo afirmado es suscrito por Platón. Recordemos que allí se explica el proceso perceptivo en función del encuentro de un agente (el ojo que está viendo) y lo que recibe la acción (el objeto visto), y ello produce la sensación (“vista”) y lo que es objeto de sensación (“la blancura de dicho objeto”).

22. En este punto, la divisoria de aguas se produce básicamente entre quienes sostienen que Platón experimentó cambios radicales en su obra que lo llevaron a rechazar en la vejez lo que había afirmado en los primeros diálogos (fundamentalmente, la teoría de las Ideas) y quienes, más bien, insisten en la unidad y continuidad del pensamiento del ateniense que, aunque bien pudo estar sujeto a revisiones, se mantuvo constante durante toda la obra.

23. Guthrie (1998:53).

24. Johansen, T. K. (2004:5).

25. Broadie, S. (2012:5-6). En la misma línea, Dana Miller (2003:10) decide estudiar el Receptáculo directamente a partir de lo que dice Platón en el *Timeo*. Si bien es cierto que es éste es el único diálogo donde se hace un tratamiento extenso del mundo físico, el autor señala las dificultades y riesgos de asumir conclusiones de una obra en el estudio de otra.

podría ser causa” (99b); a la altura del *Timeo* es necesario también investigar las causas necesarias, lo que concluirá en el reconocimiento del tercer género –la *khóra*– además del ser y la generación (bipartición inicial del diálogo, paralela en cierto sentido a la metafísica propuesta en el *Fedón*).

Esta perspectiva de análisis puede iluminar la ubicación del *Timeo* como una obra –al menos– poscrítica si se profundiza el abordaje que Platón hace en este diálogo de la teoría de las Ideas. En este sentido, sostendremos que el planteo metafísico del *Timeo* se vuelve plenamente inteligible si es leído como una respuesta a la revisión operada en *Parménides*, especialmente frente a los argumentos conocidos como *dilema de la participación* (130e-131e) y las dos versiones del *tercer hombre* (132a-132b, 132d-133a).

C) Estilometría y pruebas lingüísticas: este criterio se funda en la suposición de que el estilo y el lenguaje de un autor están sujetos a cambios a lo largo del tiempo, sean deliberados o inconscientes.

En este punto, nos parece atinado recordar que el método estilométrico aplicado al *corpus platonicum* parte del dato biográfico –por cierto, nunca cuestionado– aportado por Diógenes Laercio (*Vida y doctrinas de los filósofos ilustres* III 37) según el cual “algunos afirman que Filipo de Opunte transcribe las *Leyes* de Platón que se encontraba en tablillas de cera. Ellos sostienen también que *Epínomis* le pertenece”.<sup>26</sup> Nos parece sensata la sugerencia de Brisson de tomar esta frase en el sentido metafórico de que aún no había sido confeccionado un ejemplar de las *Leyes* destinado al público, lo que equivaldría a decir que las *Leyes* todavía no habían sido editadas. Resultaría por cierto muy difícil de imaginar la cantidad de tablillas necesarias para contener dicha obra.<sup>27</sup> Este comentario de Diógenes hace suponer que Platón no llegó a publicar las *Leyes*, lo que da pie a pensar que fue la última obra que escribió. Sobre esta hipótesis, no del todo firme aunque aceptada prácticamente de modo unánime, se apoya el método estilométrico.

### III. Aportes y limitaciones del método estilométrico

De modo que, tomando como punto de referencia imprescindible las *Leyes*, la estilometría se erige como un criterio lingüístico para fijar un ordenamiento del *corpus*. En el siglo XIX, en el prólogo a su edición del *Sofista* y el *Político*, Lewis Campbell<sup>28</sup> comenzó a establecer criterios estilométricos basados en el estudio de partículas o grupos de partículas que aparecían o desaparecían con insistente frecuencia en una obra según el período al que perteneciera.<sup>29</sup> Estas investigaciones fueron continuadas años después por Dittenberger<sup>30</sup> y Von Arnim,<sup>31</sup> cuyo aporte consistió en formularlas con precisión matemática comparable a tablas logarítmicas. Sobre la base de estos trabajos, fue W. Lutoslawski<sup>32</sup> quien erigió a la estilometría como un criterio científico y cuantificable para “mensurar” el estilo literario de Platón y así poder establecer el ordenamiento temporal de –al menos– las obras de la última etapa de la vida de Platón.<sup>33</sup>

Recordemos que la estilometría funda su procedimiento en cuantificar en textos literarios la frecuencia relativa de fenómenos estilísticos –a los que Lutoslawski denominó *estilemas*– tales como partículas u otras modalidades estilísticas que manifiestan ciertos hábitos inconscientes de un escritor y que se plasman en repeticiones y agrupaciones de partículas, preposiciones y expresiones adverbiales.<sup>34</sup> Estas construcciones representaban –para Lutoslawski– la expresión inconsciente de distintas influencias, tales como, entre otras, viajes, medio social, amistades u oponentes. Sus estadísticas lo llevaron a construir la tesis –en coincidencia, justamente, con lo que era comúnmente aceptado– de que *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo*, *Critias* y *Leyes* eran

26. El propio Aristóteles señaló que las *Leyes* fueron escritas después que la *República* (*Política* II 6, 1264b24-27).

27. Cf. Goulet-Cazé (1999:418 n.2).

28. Campbell, L. (1973) *The Sophistes and Politicus of Plato*, Nueva York, Arno Press (1ª edición, Oxford, 1867).

29. Un dato interesante es que Campbell encuentra en las *Leyes* 1.065 palabras nuevas que extrañamente no aparecen en los otros diálogos. Pero esto podría constituir un argumento tanto en favor de que efectivamente dicha obra es la última escrita por Platón o, al contrario, para sostener que es apócrifa (tal vez redactada por Filipo de Opunte).

30. Dittenberger, W. (1881) “Sprachliche Kriterien für die Chronologie der platonischen Dialogen” *Hermes* 16, pp. 321-345.

31. Von Arnim, H. (1896) *De Platonis Dialogis quaestiones chronologicae*, Rostock.

32. Lutoslawski, W. (1897) *The Origin and Growth of Plato's Logic, with an Account of Plato's Style and of the Chronology of his Writings*, Londres.

33. Para ver el estado de la cuestión respecto de los resultados alcanzados por la estilometría a partir de las investigaciones de Lutoslawski y hasta mediados de la década de 1950, cf. Thesleff (2009:8 n.4). Retomaremos en breve este tema con la aparición del artículo de Owen (1953) que sostiene la datación temprana del *Timeo* y las objeciones presentadas por Cherniss (1957) y otros.

34. En su ya clásico trabajo citado sobre la lógica en Platón, Lutoslawski reseñó a todos los autores que le precedieron en el análisis del vocabulario platónico que, sobre la base del léxico de

F. AST (*Lexicon Platonium sive vocum platoniarum index*, 3 vols., Leipzig, 1835-38, reedición, Darmstadt, 1956) se elevaba a 10.000 palabras. Hay que tener en cuenta que este número corresponde a los términos utilizados con más frecuencia, dado que el número de todas las palabras que utiliza Platón asciende a 600.000.

los últimos escritos de Platón, precedidos inmediatamente por *Fedón*, *Banquete*, *República*, *Fedro*, *Teeteto* y *Parménides*. Respecto del resto de los diálogos, al estar más alejados de las *Leyes*, el método estilométrico no permitió conclusiones aceptables –dada la dificultad en trazar afinidades con un diálogo-patrón lejano en el tiempo– más allá de situarlos antes del *Fedón*.

Hay que señalar que el método estilométrico ha sido blanco de críticas. G. Ryle critica el hecho de tomara a las *Leyes* como punto de referencia, en tanto se las considera el último escrito de Platón. Para Ryle las *Leyes* fueron escritas uno o dos años antes del último viaje de Platón a Sicilia, aproximadamente en el año 361 a.C., esto es, cuando Platón tenía unos 65 años de edad, mientras que el *Critias dataría* del 368-367 y el *Timeo* habría sido escrito entre el 367-366 a.C. De modo que –sostiene– un método que parte de un error tan importante, inevitablemente se encuentra condenado al fracaso. Para defender esta hipótesis tan arriesgada, Ryle se apoya en Dionisio de Halicarnaso quien escribe –unos trescientos años después de la muerte de Platón– en su *Sobre la Composición Literaria* XXV que “a sus ochenta años, Platón no cesaba de peinar, rizar y trenzar sus propias obras de todas la maneras posibles”.<sup>35</sup> Reconoce que lo expresado por Dionisio puede no ser aplicable a todo el *corpus*, pero sí a un delimitado grupo de obras. Esto lo fundamenta dividiendo los escritos de Platón en dos grupos: la mayoría de los diálogos que, después de su lectura ante una audiencia (que entiendo podríamos pensar como la *publicación* de la obra) habrían sido puestos en manos de copistas (diríamos, etapa de *edición*), y un grupo más reducido que, por diferentes razones,<sup>36</sup> no habrían sido *editados*. Sobre ellos podría pensarse que Platón trabajó en su revisión y reescritura; y particularmente en el caso de las *Leyes*, lo que habría quedado inconcluso a la muerte de Platón no habría sido su redacción –tal como afirma Aristóteles, o Diógenes Laercio– sino su revisión.<sup>37</sup> Desde esta perspectiva, las importantes afinidades estilísticas entre *Critias*, *Timeo* y *Leyes* indicarían a lo sumo proximidad cronológica, pero de ningún modo podría determinarse que alguna de ellas hubiera sido el último escrito de Platón.

Quien también señala los límites de la estilometría es H. Thesleff, para quien la mera estadística de ocurrencias de un dato lingüístico solo puede aportar, en el mejor de los casos, tendencias muy generales que perderían por completo los sutiles cambios de estilo entre unidades del mismo texto. En este sentido, la aplicación del método estilométrico, tal como habitualmente se practica, establece como representantes de la categoría de obras de estilo tardío a *Timeo*, *Critias*, *Sofista*, *Político*, *Filebo* y *Leyes*, y una afinidad parcial con este estilo en *República* II-X, *Parménides*, *Teeteto* y *Fedro*. Pero –como bien advierte Thesleff– es imposible operar un ordenamiento cronológico entre este grupo de diálogos aplicando mecánicamente una especie de *ley de afinidad* respecto de las *Leyes*.<sup>38</sup> De hecho, en un trabajo más reciente Thesleff –junto con Nails– van más allá de considerar a las *Leyes* como una obra tardía de Platón posiblemente revisada –o inclusive compuesta– por Filipo de Opunte a partir de textos platónicos después de su muerte. Ellos consideran plausible –si bien, como estamos viendo a lo largo de este trabajo, es algo prácticamente imposible de probar con absoluta certeza desde un punto de vista metodológico– que las *Leyes* son producto de una edición, posterior a la muerte de Platón, de una cantidad de escritos compuestos por más de una persona dentro del ámbito de la Academia.<sup>39</sup> Si esto fuera cierto, entonces se explicaría la fuerte semejanza de estilo entre *Leyes* y *Epínomis* –ambas obra de la misma mano, supuestamente Filipo de Opunte– pero en estos términos la estilometría se vaciaría de contenido si tomara las *Leyes* para fijar la cronología de la obra platónica.

Las consideraciones hechas hasta el momento nos conducen a evaluar a la estilometría como un método relevante que puede iluminar aspectos del problema de la cronología en la obra de Platón, pero –por las limitaciones señaladas– no debe esgrimirse como único criterio confiable sino, más bien, subsidiariamente a otros resultados. Sería

35. En el mismo sentido, Diógenes Laercio (3,37) cita a Euforión y Panecio como afirmando haber encontrado diferentes versiones del comienzo de la *República* después de la muerte de Platón.

36. Ryle (1966:298-99) sostiene que el *Critias* no habría sido dado a copiar por no haber estado terminado, el *Timeo* podría haberse reservado para su estudio dentro de la Academia y no para el gran público, las *Leyes* todavía se encontraban en la biblioteca de Platón a su muerte. El *Político* y el *Sofista*, por su parte, tampoco habrían sido entregados para copiar debido a que no habrían sido bien recibidos por la audiencia en su presentación oral.

37. Cf. especialmente el último capítulo, pp. 295-300.

38. Thesleff (2009, public. original 1967:7-8).

39. Nails, D. y Thesleff, H. (2003:14-17).

circular, nuevamente, considerar a la estilometría como un criterio plausible de datación pero solo como parte de una hipótesis más sólida y abarcativa que se apoye previamente en, por ejemplo, la consideración de los contenidos de los diálogos; de cualquier modo, constituye un elemento superador y provechoso notar la coincidencia que se suscita fundamentalmente entre los resultados obtenidos por la estilometría que confirman la opinión tradicional de ubicar al *Timeo* entre las últimas obras de Platón.

#### IV. Owen: una posición enfrentada a la propuesta tradicional de datación

Si bien, como ya señalamos, era ampliamente aceptada la ordenación según la cual *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo*, *Critias* y *Leyes* constituían los últimos escritos de Platón, ya en el año 1939 puede mencionarse la voz discordante de G. Ryle quien publicó dos artículos sobre el *Parménides* en los que defendía enfáticamente la seriedad de los argumentos críticos allí esgrimidos por Platón: no solo los consideraba válidos sino que para el autor exhibían un problema de relevante importancia filosófica.<sup>40</sup> En el marco de esta hipótesis, afirma que “en todo el período que incluye la redacción de *Teeteto*, *Sofista*, *Político* y *Filebo*, el pensamiento de Platón no se encontraba enteramente regido –si en algo– por las premisas de la teoría de las Formas”.<sup>41</sup> Con ello, podemos pensar que indirectamente está excluyendo al *Timeo* de este último período (dado que allí las Formas aparecen en todo su esplendor), lo que afirma explícitamente en el trabajo ya mencionado del año 1966 cuando señala que “se puede establecer más allá de cualquier duda razonable que Platón compuso el *Timeo* durante su estadía en Siracusa en 367-366”.<sup>42</sup>

Pero quien marcó un hito en el tema fue G. E. L. Owen con su polémico artículo de 1953,<sup>43</sup> que desató una controversia –ineludible todavía hoy en la literatura sobre este diálogo– y fue respondido enfáticamente por H. F. Cherniss.<sup>44</sup> Owen desafía la posición aceptada en general de datación tardía del *Timeo* por medio de dos estrategias: (a) pone en duda la confiabilidad o aplicabilidad de los resultados obtenidos por los estudios estilométricos en los que dicha tradición se apoyaba y (b) resalta las *paradojas de la ortodoxia*<sup>45</sup> que –a su criterio– emergen de una lectura que anticipa el *Timeo* a los diálogos críticos encabezados por *Parménides* y *Teeteto*.<sup>46</sup> Dichas paradojas no surgen –sostiene Owen– si el *Timeo* y el *Critias* siguen a la *República* y posiblemente también al *Fedro*, pero preceden el grupo *crítico* que comienza con *Parménides* y *Teeteto* y pertenecen –para el autor– a una fase posterior y, según él, más sofisticada de la actividad filosófica de Platón.

Dada la importancia del artículo –ya que toda la literatura posterior sobre el tema se pronuncia a favor o en contra de la tesis de Owen– esbozaremos y analizaremos críticamente los seis argumentos que brinda el autor para sostener su posición.

(1) La evidencia de estilo emparenta al *Timeo* más con diálogos de madurez como la *República*, que con aquellos diálogos de vejez tales como *Sofista*, *Teeteto* y *Leyes*. Owen desafía la evidencia aportada por los estudios estilométricos y presenta una interpretación –a nuestro juicio poco satisfactoria– del cambio de registro estilístico en esta obra: después de emplear en *Timeo* el estilo del ensayo, revertiría este modo de escritura hacia una forma conversacional al estilo de la obra temprana en el *Teeteto* y en la primera parte del *Parménides*. Owen argumenta en favor de estas modificaciones ligando ciertas características –usualmente aceptadas como representativas de la obra tardía– con el grado de confianza que el propio Platón experimentaba respecto de sus afirmaciones.<sup>47</sup> Así el *Timeo* exhibe dichos rasgos en tanto obra culminante y coronación del grupo de la *República*, pero este proyecto habría sido abandonado por Platón dadas ciertas dudas que

40. Ryle, G. (1939), abril y su segunda parte en julio del mismo año.

41. Ryle, G. (July 1939:315).

42. Ryle, G. (1966:240). Desarrolla esta afirmación en las páginas 238-243 y 295-300.

43. Owen, G. E. L. (1953), aunque su posición ya había sido defendida con anterioridad, entre otros, por D. Peipers (*Ontologia platonica* [1883] quien ubicaba al *Timeo* y al *Critias* inmediatamente después de la *República* y antes del *Eutidemo* y el *Crátilo*, como así también antes del grupo crítico; o por F. Tocco (*Studi Italiani di Filologia Classica*, II [1894], pp. 391-469) quien también defendía –como después Owen– que *Parménides*, *Teeteto*, *Sofista*, *Político* y *Filebo* debían ser posteriores al *Timeo*. Para una lista más detallada de autores y trabajos que habían sostenido la posición de Owen con anterioridad a su célebre artículo, cf. Cherniss (1957:340, n. 2).

44. Cherniss, H. F. (1957).

45. Owen, G. E. L. (1953:82).

46. En el planteo de su artículo –a nuestro entender, magistralmente escrito– Owen señala que su tesis también podría ser defendida mostrando como el *Parménides* y los otros diálogos del grupo crítico adquieren mayor interés y poder filosófico si son leídos como obras escritas con posterioridad al *Timeo*. También sostiene que este cambio de perspectiva que propone está en línea y elucida los comentarios aristotélicos.

47. Tales características serían la reducción del elemento dramático, la pérdida de importancia del papel de Sócrates, la enseñanza de doctrinas positivas por parte del interlocutor principal y la utilización de períodos. Cf. Taylor (1928:4).

habría experimentado respecto de sus teorías básicas, lo que se vería reflejado en las obras críticas con el abandono de este estilo de escritura. Este habría sido readoptado en el *Sofista* y los diálogos siguientes, dado que estas obras marcarían un nuevo período de confianza que, según la interpretación de Owen, constituiría el pensamiento maduro de Platón.<sup>48</sup>

Tal vez el punto más fuerte de su argumento esté dado por las evidencias de estilo que presenta y, más específicamente, por su explicación de la presencia –o no– del hiato. Se trata de una característica de estilo que el *Critias*, el *Tímeo* y las *Leyes* (obras en las que la forma dialógica está prácticamente ausente) comparten entre sí pero también con otro grupo –*Filebo*, *Sofista* y *Político*– en los que aparece fuertemente un estilo conversacional. En todas estas obras mencionadas, Platón es sistemáticamente económico en la presencia de hiatos,<sup>49</sup> cuando en la mayoría de sus diálogos había estado totalmente indiferente a su presencia: es perfectamente claro que no hace ningún intento de evitar el hiato en la mayoría de los diálogos pero sí en el grupo mencionado.<sup>50</sup> Creemos que es razonable pensar que tardíamente Platón adquirió este hábito y situar, entonces, el grupo que evita el hiato (sin que ello nos permita determinar su cronología relativa) después del *Parménides*. Contra esto Owen ofrece dos argumentos: a) que dado que la mayor parte de los estilometristas consideran correcta la sucesión *Fedro*, *Teeteto* y *Parménides*, y como entre ellos tres la supresión del hiato no es estrictamente decreciente, entonces no estaríamos ante un criterio confiable para determinar la relación cronológica del *Tímeo* respecto del *Teeteto* y del *Parménides*.

Como acertadamente señala Cherniss, esto no es válido ya que es impensable que todas aquellas obras escritas sin la preocupación por evitar el hiato hayan sido desarrolladas en estricto orden decreciente de frecuencia del fenómeno. Más bien, cuando no existe dicha preocupación, la fluctuación de la frecuencia dependería del resultado accidental de otros factores y no sería indicativa de una secuencia cronológica;<sup>51</sup> b) que el *Tímeo* es un *conscious tour de force of style* (una *vuelta de tuerca* consciente de estilo, en el sentido de una obra en la que se fuerzan los límites establecidos hasta el momento respecto del estilo) y donde no tiene lugar el descuido de la conversación. Este argumento sería funcional a explicar por qué Platón, en un momento de su vida –precisamente al redactar el *Tímeo*– habría evitado el hiato; pero entonces –como bien señala Cherniss– el *Banquete* y el *Menéxeno* también serían obras en las que se daría un *tour de force* respecto del estilo y en ninguna de ellas se evita el hiato. De modo que, en resumen, sostenemos que el alto grado de supresión del hiato que el *Tímeo* comparte con el grupo aceptadamente del último período constituye una indicación clara de su composición tardía y que ello no puede ser explicado como una característica particular del diálogo.<sup>52</sup>

(2) La primera de las paradojas que, de acuerdo con Owen, trae aparejada la datación tradicional del *Tímeo* tiene que ver con la crítica que en el *Parménides* se hace al paradigmatismo. Es un aspecto esencial de los diálogos precríticos que los particulares sensibles sean concebidos como copias de las Formas en las que participan. Sin embargo, el segundo argumento regresivo del *Parménides* (132d-133a) parece invalidar esta posibilidad en tanto allí se afirma –dicho brevemente– que copias y originales son semejantes entre sí y que si dos o más cosas son semejantes entre ellas lo son en virtud de una misma Forma. En este sentido, si un particular sensible es semejante a una Forma en algún respecto, deberá haber una segunda Forma que dé cuenta de esa relación de semejanza. De acuerdo con Owen, la crítica del *Parménides* se funda en que en esta etapa Platón habría considerado un error concebir a los sensibles como semejanzas de las Formas. Ahora bien, dado que en *Tímeo* los particulares son justamente descritos de ese modo, datarlo antes del período crítico volvería inteligible la variación en el pensamiento de Platón.

48. Owen (1953:80-81). Por cierto, no creemos que los presentados sean buenos argumentos en favor de la datación temprana del *Tímeo*. Si la forma dialógica, la relevancia de la figura de Sócrates, la opción por apenas dejar ver alguna verdad tras la sombra de las refutaciones, etc., fueran muestras de la falta de confianza que tenía Platón por sus afirmaciones, tendríamos que considerar que este gran filósofo no creyó en prácticamente tres cuartas partes de lo que escribió.

49. Recordemos que Isócrates introduce en la retórica la figura elegante de la supresión del hiato, esto es, el evitar que una palabra que termina con una vocal sea sucedida por otra que comience con vocal.

50. *Filebo*, *Sofista*, *Político*, *Tímeo*, *Critias* y *Leyes*.

51. Cherniss (1957:345-349). Para otra explicación cf. RYLE (1966:296-300) quien sostiene que la supresión del hiato es una decisión consciente y no un hábito adquirido (tal como demuestra la práctica de Isócrates) y piensa que Platón no la practicó durante la redacción sino en una etapa de revisión posterior que sufrieron algunas obras.

52. Cf. Prior (1985:185-87).

Reconocemos que es razonable lo que plantea Owen, ya que es muy anti-intuitivo considerar que Platón, tras criticar de un modo devastador importantes aspectos de su teoría, vuelva a sostenerla sin variaciones en una obra posterior. Pero pensamos, más bien, que el *Parménides* no es fatal en cuanto a la validez de la teoría de las Ideas sino que constituye el momento fundamental de la crítica platónica a un modo posible de entender la participación, que nunca había sido explicada acabadamente, y que sienta las bases de una *reescritura* de la ontología platónica tal como aparece en los diálogos sucesivos, del *Sofista* al *Filebo*. A nuestro modo de ver, el planteo del *Parménides* no pretende descalificar la doctrina tal como efectivamente Platón la concibe y, de hecho, desarrollará en planteos posteriores, sino que representa más bien una crítica a cómo no hay que entender las Formas y su relación con los particulares sensibles: la participación no es una relación concreta y objetiva entre dos esferas separadas de realidad. Desde esta perspectiva de análisis no es paradójico—como sostiene Owen en este punto— que *Timeo* vuelva a proponer las Ideas pero, ahora, desde una perspectiva que toma en cuenta las objeciones desarrolladas en el *Parménides*.

(3) La segunda paradoja es planteada en términos de la distinción entre *génesis* y *ousía*, la cual—habitual en *República*— se plantea en *Timeo* como una exclusión mutua entre lo que siempre es y no posee generación, y aquello que se genera y nunca es (realmente).<sup>53</sup> Lo que argumenta Owen es que en *Teeteto* esta manera de concebir la distinción es descartada dado que allí Platón sostiene que a un objeto que fluye de manera radical no podemos adscribirle ninguna cualidad (ya que eso le otorgaría algún tipo de permanencia) y ni siquiera podríamos nombrarlo.<sup>54</sup> Con esto estaría afirmando que todo aquello que deviene en todos los respectos no puede ser descripto de ninguna manera, con lo cual podríamos pensar que de eso *tampoco se puede decir que está en permanente cambio*.<sup>55</sup> Esto basta— a los ojos de Owen— para sostener que el *Timeo*—que afirma la disyunción excluyente entre *génesis* y *ousía*— es previo al *Teeteto*—donde lo que deviene no se podría siquiera afirmar— en tanto esta distinción entre *génesis* y *ousía* sería algo propio de la *República* y el *Timeo* y Platón no volvería a mencionarla en el resto de su obra.

Tampoco consideramos que éste sea un argumento que sirva para dar precisiones acerca de la ubicación relativa del *Timeo* respecto del *Teeteto*, ya que creemos que simplifica el problema abordado por Platón en ambos diálogos. Es cierto que en el mencionado pasaje de *Teeteto* (182c1-183b5), Platón describe una posición heraclítica extrema<sup>56</sup> según la cual se concluye que *si* algo es no permanente de manera radical (porque experimenta los dos tipos de movimiento, traslación y alteración), *entonces* nada podría decirse de eso (excepto tal vez “que la expresión ‘de ninguna manera’ se ajuste mejor a ello por su sentido indefinido”, *Teeteto* 183b3-5). Acá hay una descripción de la posición heraclítica respecto del *status* de los particulares sensibles, tema del que *Timeo* también se ocupa.

En 49a6-c7, Platón también parece ocuparse de esta cosmovisión heraclítica y plantea una dificultad acerca del fuego y las cosas como el fuego y señala que “es difícil decir acerca de cada uno de ellos [los elementos] a cuál se le aplica con más propiedad el nombre de agua que el de fuego o a cuál qué nombre más que todos o uno en particular, de tal modo que se use un discurso fiable y sólido” (49b2-5). El problema es claro: dado que las cosas fenoménicas cambian unas en otras (aquello que llamamos *agua* se compacta y así creemos que es tierra y piedra o se disuelve y separa y se convierte en viento y aire, y éste cuando se quema es fuego), ¿cómo podemos decir entonces de cualquiera de ellas que es realmente una cosa y no otra? Excede los límites de esta investigación detenernos en el complejo pasaje 49c7-50b5 y en sus posibles interpretaciones,<sup>57</sup> pero podemos sostener que la indicación de Platón es que no debemos usar las expresiones *toûto* o *tóde* para el fuego y las cosas como el fuego

53. *Timeo* 27d6-28a4.

54. *Teeteto* 182c-183b.

55. Owen (1953:85).

56. No es necesario pensar que la posición heraclítica aquí presentada sea la propia de Platón; de hecho, la discusión de esta teoría aparece ligada a un análisis de la percepción desarrollado anteriormente sobre la base de lo sostenido por diferentes doctrinas y acerca de lo cual Sócrates llega a afirmar algo que difícilmente pueda pensarse como platónico: “Quizás Teeteto, aquí presente, no haya errado en el blanco, cuando estableció que la percepción y el saber son la misma cosa” (*Teeteto* 179c7-d1).

57. Hemos tratado el tema en Casnati (2010:9-24), donde retomamos las posiciones de Cherniss (1954), Gulley (1960), Lee (1967), Mills (1968), Zeyl (1975), Mohr (1980), Silverman (1992), Miller (2003), Ferrari (2008).

porque –como vimos– tales ítems parecen efectivamente estar sujetos a un flujo radical heraclíteo. Pero –a diferencia del *Teeteto*, donde se hacía imposible nombrar a los fenómenos– en *Timeo* Platón dice que sí se los puede llamar con la fórmula *tò toioûton*.<sup>58</sup>

Creemos que el conflicto entre el pasaje del *Teeteto* y del *Timeo* –que constituye uno de los argumentos que ofrece Owen para proponer una fecha más temprana para el *Timeo* y que probablemente también haya influido en la lectura de Cherniss del *much misread passage*– puede entenderse sin apelar a las estrategias mencionadas. En primer lugar, *Teeteto* afirma una condición: *si* algo es no permanente de manera radical (heraclitismo extremo), *entonces* nada podría decirse de eso. Pero justamente la explicación cosmológica del *Timeo* hace desarrollos sobre el mundo físico que escapan a los intereses del *Teeteto* –tales como la aparición de los triángulos elementales que son los elementos simples últimos que siempre se mueven a través del espacio pero mantienen su propia característica y, a partir de ellos, se construye lo demás– y que podrían aportar la estabilidad necesaria reclamada en el *Teeteto* para poder hacer afirmaciones sobre el mundo físico que, aunque falsas tal vez, tendrían sentido.<sup>59</sup>

Por otro lado, también la novedad del tercer género que Platón introduce en *Timeo* (que resulta totalmente ajeno a la ontología del *Teeteto*) abre el abanico de posibilidades para entender el *status* de los particulares sensibles y, en consecuencia, la manera de referirnos a ellos. Estos motivos nos llevan a no entender –como pretende Owen– la distinción entre *génesis* y *ousía* como una paradoja que resulta de considerar al *Timeo* posterior al *Teeteto*. Creemos que esto simplifica la cuestión y fuerza una solución a dos planteos en apariencia discordantes, sin profundizar en las especificidades de cada uno de ellos.

(4) Es interesante el cuarto argumento que propone Owen, al señalar que la explicación astronómica propuesta en *Timeo* es apenas más elaborada que la que se encuentra en *República*,<sup>60</sup> a partir de lo cual concluye que la teoría del movimiento planetario de Eudoxo era desconocida para Platón cuando escribió el *Timeo* pero familiar cuando escribió las *Leyes*, con lo cual el *Timeo* debe de haber sido escrito antes de llegada a Atenas de Eudoxo y su escuela, hecho que habría acontecido hacia el año 368 a.C.

Ahora bien, tampoco este argumento nos parece conclusivo a la hora de datar nuestro diálogo. Es cierto que en *Timeo*, dado que el mundo es una imagen del viviente perfecto, que es eterno, el Demiurgo lo dota del tiempo en tanto imagen de la eternidad, que es una perpetua sucesión medida numéricamente (días, noches, meses y años, que no existían antes de nacer el cielo) y esto se hace en términos de una revolución circular única del cielo exterior. Pero es interesante la explicación que se da después de describir el caso del sol y la luna, en 39c5-d2, respecto de los restantes planetas :

Como tan solo unos pocos entienden las revoluciones de los restantes, ni se las nombra ni, por medio de la observación, se hacen mediciones relativas, de modo que, en una palabra, no saben que sus caminos errantes de una magnitud enorme y maravillosamente variada son tiempo.

En este pasaje Platón deja claro que a) las trayectorias circulares de los cinco planetas restantes han sido tomadas en consideración por unos pocos, b) no se han asignado nombres a las duraciones temporales de las revoluciones de cada uno de estos planetas (que corresponderían a *día*, *mes* y *año* para las estrellas, la luna y el sol) y c) ni se han estudiado ni medido las proporciones numéricas relativas de sus revoluciones, por la complejidad de sus movimientos. De cualquier modo –y *Timeo* insiste en esto– dichas proporciones, se las conozca o no, existen, no tienen una duración ni indefinida ni indefinible, sino que su regularidad es pasible de explicación (tal como sucede con las estrellas, la luna y el sol) y también constituyen tiempo.<sup>61</sup>

58. Adoptaremos una lectura tradicional del pasaje, que se enfrenta con la lectura alternativa propuesta por Cherniss (1954) y defendida posteriormente, con variaciones, entre otros por Lee (1967), Mills (1968), Mohr (1978 y 1980).

59. Esta es la hipótesis que desarrolla Gill a lo largo de su artículo de 1987. Si bien el desarrollo es interesante y sólido, creemos que la autora no enfatiza suficientemente que el propio *Timeo* introduce estos triángulos elementales a modo de hipótesis y de un modo provisional, y que ello será dejada de lado si alguien –a quien por tanto se considerará amigo– propusiera algo mejor.

60. La única diferencia esencial entre la astronomía del *Timeo* y aquella representada por un modelo simple como en el Mito de Er de *República* se reduciría a la obligatoriedad de la eclíptica, tal como sí estaría implicada en el *Timeo*. Cf. Owen (1953: 86-7).

61. A esto habría que sumar que, de acuerdo al testimonio antiguo referido por Sosígenes (astrónomo del siglo II d.C.) y citado por Simplicio en su comentario al *De Caelo* de Aristóteles (488.18-24) Platón habría lanzado un desafío, que consistiría en determinar qué movimientos uniformes y ordenados habría que suponer para explicar los movimientos fenoménicos de las estrellas. Se dice que fue Eudoxo el primero en responder el desafío proponiendo su teoría de las esferas homocéntricas. Se ha sostenido que a Platón probablemente le fuera familiar esta doctrina cuando escribió sus observaciones astronómicas en las *Leyes* (822a-8, donde se rechaza que el movimiento de la luna, el sol y los cinco planetas sea errante y se afirma que todos ellos recorren un único camino circular bajo la apariencia de recorrer muchos) pero no a la hora de redactar el *Timeo* donde, como citamos, se describe a sus caminos errantes como de una magnitud enorme y maravillosamente variada. Cf. D. Zeyl (2000: xlviii-xlix).

Lo dicho hasta aquí hace que nos neguemos a ser taxativos (tal como hace Owen) y más bien dudemos acerca de si Platón, a la hora de escribir el *Timeo* e incluso las *Leyes*, efectivamente conocía o no las teorías de Eudoxo. Y aunque en *Timeo* utilice el predicado *errante* respecto de los planetas y en las *Leyes* lo rechace, ambos diálogos coinciden en que las órbitas de los planetas son determinadas y regulares<sup>62</sup>. Si bien en *Timeo* no se propone una teoría que permita entender dicha regularidad, bien podría ser Eudoxo uno de *esos pocos* que sí entienden a los que se refería el pasaje citado, que estuviera trabajando precisamente en esos temas con el conocimiento de Platón y que, tal vez, hubiera finalizado su trabajo a la hora del pasaje astronómico de las *Leyes*. Estas consideraciones hacen que rechacemos también el cuarto punto que ofrece Owen como una prueba para aceptar la datación temprana del *Timeo*.

62. Si el pasaje de *Leyes* 822a4-8 manifiesta el mismo punto de vista del *Timeo* o uno contrario es materia de controversia. Véase al respecto F. Lisi (1999: *ad locum*).

(5) Un nuevo argumento –que evaluamos como el más débil de todos– se funda en criticar duramente a otros especialistas (Cherniss y Cornford, principalmente) por ciertas afirmaciones vertidas por ellos en distintos trabajos y que Owen considera insostenibles. En concreto, no acepta de ningún modo que dos pasajes del *Timeo* (el que desarrolla la composición del alma de mundo en 35 a-b y el que describe los tipos de conocimiento que ejerce el alma de mundo en 37 a-c) deban ser entendidos a la luz del *Sofista* y dependiendo de él.<sup>63</sup> En su artículo, Owen argumenta que la psicogonía del *Timeo* no presupone un conocimiento de los desarrollos del *Sofista*, respecto del cual –por cierto– sería anterior. A nuestro modo de ver, aunque Owen esté en lo cierto respecto de la exégesis de ambos pasajes de *Timeo* y de su interpretación de la doctrina del *Sofista* (cuestión sumamente discutible y en la que no profundizaremos dado que excede el marco de nuestra investigación), esto solo probaría la independencia de ambos planteos o, en el mejor de los casos, la anterioridad del *Timeo* respecto del *Sofista*, pero no muestra necesariamente que el *Timeo* sea un diálogo del período medio.

63. Owen (1953: 87-9).

(6) Finalmente, Owen intenta mostrar cómo las ideas políticas expuestas al comienzo del *Timeo* (17c-19a) y en el *Critias* son semejantes a las formulaciones de la *República*, pero radicalmente diferentes de los desarrollos del *Político* y las *Leyes*. La tesis de Owen en este punto es que la historia de la Atlántida que aparece en *Timeo* y *Critias* se funda en los desarrollos políticos de *República*, del mismo modo en que el relato creacionista del *Timeo* se basa en la ontología y epistemología que encontramos en *República*. Owen atribuye esto a que *Timeo-Critias* habrían sido escritos aproximadamente en el mismo momento que la *República* y que los diálogos críticos serían posteriores. En este sentido, la obra que criticaría el relato de la Atlántida y las afirmaciones de *República* sería el *Político*, que debería ser tomado como el desarrollo final y culminante de la teoría política de Platón.

Este argumento político fue sometido a un riguroso y detallado análisis por Ch. Gill en su artículo de 1979 “Plato and Politics: The *Critias* and the *Politicus*”. Allí critica la tesis mencionada de Owen acerca de la relación entre el pensamiento político subyacente a la historia de la Atlántida y el del *Político* y ofrece una interpretación alternativa de dicha relación. Gill encuentra –de un modo convincente a nuestro modo de ver– que entre los tres trabajos (*Político*, *Timeo-Critias*, *Leyes*) hay un desarrollo comparable en la actitud platónica hacia el estudio de lo que hoy en día llamaríamos prehistoria. En el mito del *Político* y por primera vez en su obra, Platón se propone examinar leyendas antiguas en un intento (que lleva a cabo solo parcialmente) por reconstruir la prehistoria de la raza humana. En *Timeo-Critias*, a partir de un tratamiento cercano al mito del *Político*, se lleva adelante el mismo intento pero con mayor rigor: la evidencia (fenómenos físicos, leyendas) y la transmisión y examen del material son considerados con más seriedad que en *Político* (si bien la historia que se cuenta –la de la Atlántida– es en sí misma una ficción con apoyo histórico). A la altura de las *Leyes* (libro III), la prehistoria (en este contexto

muy cercana a la historia, en tanto la exploración del pasado es parte integral del método político platónico de esta obra) nos recuerda los desarrollos tanto de *Timeo-Critias* como del *Político*.<sup>64</sup>

Otro aporte valioso del artículo de Gill –que creemos aplicable al conjunto de los argumentos de Owen y no solo al de matiz político– consiste en poner en evidencia una práctica que recorre todo el trabajo y radica en examinar un pasaje o un diálogo y establecerlo como un ítem único y simple. Por ejemplo, en el apartado “Second thoughts on government”<sup>65</sup> Owen pretende que estos *second thoughts* del *Político* no son simplemente consideraciones que apuntan en una dirección diferente a los enunciados de *República*, sino que con ellos Platón estaría explícitamente contradiciendo sus *primeros pensamientos*. No creemos que se deba hacer un tratamiento tan lineal, sino que –como bien sostiene Gill– los diálogos (e incluso los pasajes individuales) contienen tesis complejas que no pueden oponerse y negarse unas a otras.<sup>66</sup> Y aun cuando alguna afirmación implicara un ataque, no necesariamente tendría que ser a una teoría propia anterior sino que también podría dirigirse –lo que no es raro en Platón– a lo sostenido por otros personajes o doctrinas rivales.

## V. Evidencia externa y referencias mutuas

Un último criterio a la hora de fechar las obras de Platón –esta vez, con carácter bastante preciso– consiste en estudiar la mención de acontecimientos o bien las referencias históricas –realmente escasas en el *corpus*– que permitan al menos fijar un *terminus post quem* ubicar un determinado diálogo. Si bien este tipo de referencias no abundan, no son identificadas unánimemente por los especialistas y solo aportan el dato de un punto *a partir del cual* pero dejando impreciso el horizonte posterior, de cualquier modo constituyen un recurso muy importante a tener en cuenta a la hora de fijar la cronología. En este sentido, podemos distinguir al menos tres registros de marcas textuales: (a) referencias en los diálogos a personas o hechos históricos cuya fecha resulta conocida. Encontramos un ejemplo al comienzo del *Teeteto* (142a-b), donde Euclides relata que se ha encontrado con un Teeteto moribundo, no a causa de sus heridas de guerra sino de la disentería, enfermedad propagada en el ejército en el que él combatió. Hasta aquí el dato seguro, pero no hay acuerdo respecto de la batalla de la que participó Teeteto, cerca de Corinto: puede tratarse de una del año 394 a.C. O de otra que tuvo lugar en el 369 a.C. Más allá de los argumentos que esgrimen los especialistas en favor de una u otra fecha, esta mención en el diálogo representa una referencia a la fecha dramática en que Platón lo quiere ubicar y también un dato cierto *post quem* efectivamente fue redactado.

(b) dependencia respecto de otras obras de la época: podemos mencionar como ejemplo a Isócrates y la alabanza que de él hace Sócrates en *Fedro* 278. Pero Isócrates pronuncia, alrededor del año 390, un discurso contra la sofística que también atacaba a Sócrates, de lo cual se toma revancha Platón en *Eutidemo* (304d). Esto hace suponer, al menos, que el *Eutidemo* posterior al 390.

(c) referencias entre diálogos: a pesar de que tampoco este tipo de noticias abundan en el *corpus*, la sucesión relativa *Parménides-Teeteto-Sofista-Político* parece un dato cierto. El *Teeteto* podría estar remitiendo al *Parménides*<sup>67</sup> y habla además de un evento futuro que podría ser el encuentro que acontece al comienzo del *Sofista*,<sup>68</sup> el *Político*, por su parte, en su comienzo seguramente alude al *Sofista*.<sup>69</sup> Interesa especialmente a nuestro trabajo señalar que el *Timeo* se inicia recapitulando temas tratados en la *República* (especialmente en los libros III-V) como una discusión que tuvo lugar *ayer* (17a-19b). De modo que contamos con dos datos: (1) dramáticamente Platón pretende que ambas

64. Cf. Gill (1979:161-2).

65. Owen (1953:89-94).

66. Gill (1979:148-150).

67. “Si se tratara de Meliso y de todos los que sostienen que el todo es uno e inmóvil, sentiría vergüenza, sin duda, si hiciéramos un examen vulgar de su doctrina, pero me avergonzaría menos en el caso de Parménides, siendo él solamente uno. A Parménides se le podrían atribuir las palabras de Homero, pues a mí me parece que es a la vez ‘venerable y terrible’” (*Teeteto* 183e3-7). En el modo en que Sócrates se refiere a Parménides se trasluce su actitud de admiración y temor, junto con cierta distancia crítica, que pueden estar haciendo referencia al tratamiento del *Parménides*.

68. Comienza el *Sofista* con la siguiente frase: “Aquí estamos tal como corresponde, Sócrates, según habíamos acordado ayer” (216a1-2), donde “ayer” haría alusión al encuentro concertado al final del *Teeteto*, cuando –según relata Euclides de Megara, narrador del encuentro– Sócrates se despidió de Teeteto y de Teodoro y dice: “Ahora tengo que comparecer ante el Pórtico del Rey para responder a la acusación que Meleto ha formulado contra mí” (*Teeteto* 210d2-4).

69. “Después del sofista –tal me parece– debemos examinar al hombre político” (*Político* 258b2-3).

70. La *República* comienza en el Pireo mientras tienen lugar las Bendidías (se celebraban en primavera, durante el mes de Targelión), fiesta de una divinidad extranjera, pero transcurre durante el ascenso a Atenas. Por el contrario, el *Timeo* se situaría durante las Panateneas (se celebraban en verano, durante el mes de Hecatombeón), la fiesta nacional principal del pueblo ateniense. Pero mientras la *República* menciona expresamente las Bendidías (354a), el *Timeo* solo alude a la fiesta de la diosa, sin aportar más precisiones (21a y 26e). Cf. Brisson (1992:71-72) y Zamora Calvo (2010:13-14).

71. Recordemos que Taylor (1928:10-19) sostuvo que el *Timeo*, lejos de representar al Platón de mediados del siglo IV a.C., constituye una fusión de las doctrinas anteriores de Pitágoras y Empédocles.

72. Cf. Broadie (2012:2).

conversaciones se continúa con apenas horas de distancia y (2) en cuanto a la composición es razonable afirmar la posterioridad del *Timeo* respecto de la *República*.<sup>70</sup>

d) identificación de doctrinas: es importante también descubrir las verdaderas figuras objeto de las reflexiones platónicas, que se encuentran veladas tras los personajes puestos a discutir con Sócrates, como así también los cambios en los contenidos entre grupos de diálogos o lo que podemos adivinar como diferencias de énfasis al tratar distintos aspectos de una misma cuestión. Todos ellos, elementos fundamentales a la hora de determinar el ordenamiento de la obra platónica, son difíciles de delimitar en el *Timeo*. Como señala Broadie, hoy en día los estudiosos acertadamente señalan los límites de considerar a uno de los personajes de los diálogos como exclusivo portavoz de la doctrina de Platón, y esto se aplica también al *Timeo*. Y si bien la autora acuerda en que tiene sentido considerar la posibilidad de que *Timeo* no represente a Platón,<sup>71</sup> reconoce que no encuentra buenas razones para sostener esto más que para dejar la cuestión abierta.<sup>72</sup>

## VI. Conclusiones

La opinión de que el *Timeo* es una de las últimas obras de Platón tiene larga trayectoria. En primer lugar, fue –como vimos– lo que sostuvo la tradición, especialmente el propio Aristóteles. El desafío lanzado por Owen a mediados del siglo XX al peso de la tradición y a la opinión establecida por los estudiosos generó polémica y creemos haber mostrado ya que su propuesta de datación temprana se funda en argumentos que no son conclusivos. Señalando sus debilidades intentamos explicar por qué sostenemos que el *Timeo* debe ser considerado uno de los últimos diálogos de la producción platónica, más allá de los intentos de datación temprana. Queda todavía en pie, por supuesto, abordar el problema –que en gran parte motivó el artículo de Owen– de por qué reaparece en *Timeo* la teoría de las Ideas después de que las serias objeciones del *Parménides* no fueran ni invalidadas como objeciones ni resueltas de modo explícito en la segunda parte de dicho diálogo, ni en la trilogía *Teeteto-Sofista-Político*. La singular posición del *Timeo* para retomar temas de fundamental importancia desarrollados en obras centrales de la madurez, debe advertirnos de la complejidad de interpretación de este diálogo que –a nuestro modo de ver– resignifica afirmaciones anteriores a la luz de planteos críticos. Creemos que el conflicto se desarticula si prestamos atención a los planteos ontológicos propuestos por Platón. Creemos –contra Owen– que las afirmaciones metafísicas principales de los diálogos medios (especialmente *Fedón* y *República*) no son exactamente las mismas que aparecen en *Timeo* y que las críticas del *Parménides* no son incompatibles con un *Timeo* cronológicamente posterior.<sup>73</sup> Es interesante notar que Cherniss, en su respuesta a Owen, concuerda con él en que el *Timeo* exhibe la teoría de las Ideas tal como había sido rechazada en el *Parménides*.<sup>74</sup> Y si bien tácitamente reconoce que Platón en ningún lugar responde a las críticas del *Parménides*, igualmente sostiene que la ontología de los diálogos tardíos permanece sin cambios respecto de los del período medio.<sup>75</sup>

Estos planteos nos pueden llevar a pensar que hay solo dos alternativas posibles a la hora de datar el *Timeo*: o nos alineamos con Owen y sostenemos la datación temprana, al precio de tener que justificar de algún modo la evidencia estilométrica en contra; o seguimos a Cherniss y preservamos la ubicación tardía del diálogo, aunque esto implique un gran esfuerzo argumentativo que vuelva plausible el hecho de que Platón siga sosteniendo lo que aparentemente había refutado en una obra anterior. Creemos, más bien, que el camino a tomar es otro. En primer lugar, consideramos importante tener en cuenta el peso de la tradición. No se puede dejar de valorar cómo interpretaron los escritos de Platón quienes fueron sus discípulos directos o cercanos en el

73. Owen (1953:82) "Now the suggestion refuted by *Parmenides* is precisely the account of the relation between Forms and particulars given in the *Timaeus*".

74. Cherniss (1957:348) "In the *Timaeus*, that same doctrine of ideas, which the critique of the *Parmenides* is presumed to have demolished, is presented as openly and elaborately as it ever was before and even more emphatically asserted to be true".

75. Cherniss (1957:360 y 378).

tiempo. En segundo lugar, nuestra evaluación de los diferentes recursos disponibles nos reveló que ninguno de ellos es suficiente *per se* y que corremos el riesgo de caer en circularidad si intentamos determinar un orden lógico para fijar la cronología, dado que investigar la evolución del pensamiento implicaría conocer la cronología relativa de los diálogos. Sin embargo, creemos que lo más provechoso es poner a interactuar entre sí los diferentes criterios cronológicos para volver nuestras certezas más sólidas. Es notable por ejemplo que los aportes de la estilometría –a pesar, como hemos visto, de todas las críticas de las que es posible– coinciden en general con lo que ya había sostenido la tradición y el tratamiento más antiguamente aceptado por los estudiosos. En ese sentido, el dato estilométrico contribuye en este tipo de estudio.

Dado que la obra de Platón está atravesada por diferentes hilos de tensión –entre personajes, entre posiciones enfrentadas, entre pares de opuestos tales como conocimiento/opinión, retórica/filosofía, o también, por supuesto, entre registros de expresión como la seriedad y el juego, la narración de mitos o de *lógoi*, lo verosímil o lo verdadero–, resaltamos la importancia de estudiar cuidadosamente la evidencia externa con que podemos contar acerca de la vida de Platón y sus actividades. La cronología del *Tímeo* debe fundamentarse, además, con la cooperación del análisis filosófico interno de los argumentos propuestos por Platón que muestran, a nuestro modo de ver, que a) no es cierto que las afirmaciones metafísicas de *Fedón* y *República* reaparecen sin modificaciones en *Tímeo* y b) que la ontología del *Tímeo* no es ajena a las críticas del *Parménides*, sino que las incluye y se modela a partir de ellas. En este sentido, creemos que el *Tímeo* es una obra del último período de Platón (posiblemente anterior solo a *Critias*, *Sofista*, *Político*, *Filebo* y *Leyes*) y que allí reaparece la teoría de las Ideas de la madurez, modificada aunque sin cambios drásticos. Y que filosóficamente puede explicarse que las críticas del *Parménides* no son fatales a la teoría de las Ideas mostrando: a) que la ontología de madurez no soporta los supuestos de los argumentos críticos del *Parménides* los que, por tanto, son inaplicables y constituyen un intento platónico por señalar cómo no hay que entenderla; y b) que con la inclusión de la *khóra* como tercer género Platón se hace eco de la auténtica exigencia del *Parménides* por dar cuenta del problema de la participación que, por cierto, no había sido explicado en la madurez.

Recibido y aceptado en diciembre de 2013.

## Bibliografía

### Ediciones y traducciones

- » Boeri, M. (2006). Platón, *Teeteto*, Intr., trad. y notas de---. Buenos Aires, Losada
- » Brisson, L. (1992). *Timée/Critias*, traduction inédite, introduction et notes par---. Paris, Flammarion
- » Burnet, J. (1900-1907). *Platonis Opera*. Oxford.
- » Cordero, N. (1988). Platón, *Sofista*, trad., introd. y notas de---. Madrid, Gredos.
- » Cornford, F. M. (1937). *Plato's Cosmology*. The *Timaeus* of Plato transl. with a running comm. by ---, London, Routledge & Kegan Paul.
- » Eggers Lan, C. (2005). *Timeo*, traducción y prólogo, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- » Fronterotta, F. (2003). *Timeo*. Introduzione, traduzione e note di F. F., testo greco a fronte, Bergamo, Biblioteca Universale Rizzoli.
- » Goulet-Cazé, M-O. (1999). Diogène Laërce, *Vies et Doctrines des Philosophes illustres*, trad. française sous la dir. de---, introd., traductions et notes de Balau-dé, J-F., Brisson, L., Brunschwig, J., Dorandi, T., Goulet-Cazé, M-O, Goulet, R. et Narcy, M., Paris, Librairie Générale Française.
- » Lisi, F. (1992). Platón, *Timeo*, introducción, traducción y notas de ---, Madrid, Gredos.
- » Lisi, F. (1999). Platón, *Leyes*, introducción, traducción y notas de ---, Madrid, Gredos.
- » Santa Cruz, M. I. (1988). Platón, *Político*, trad., introd. y notas de---, Madrid, Gredos.
- » Taylor, A.E. (1928). *A Commentary on Plato's Timaeus*, Oxford, Clarendon Press.
- » Vallejo Campos, A. (1988). Platón, *Teeteto*, trad., introd. y notas de ---, Madrid, Gredos.
- » Velásquez, O. (2004). Platón, *Timeo*, intr., trad. y notas de ---, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- » Vigo, A., Aristóteles, *Física Libros III-IV*, traducción, introducción y comentario de ---, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- » Zamora, J. M. (2010). Platón, *Timeo*, est. prel. y trad. de ---, notas y anexos de Brisson, L., Madrid, Abada.
- » Zeyl, D. J. (2000). *Plato, Timaeus*, trad. de ---, Cambridge, Hackett.

### Bibliografía secundaria

- » Broadie, S. (2012), *Nature and Divinity in Plato's Timaeus*, Cambridge University Press.
- » Carone, G. R. (2005), *Plato's Cosmology and Its Ethical Dimensions*, Cambridge University Press.

- » Casnati, M. G. (2010). "Lectura plotiniana del pasaje *Timeo* 49d5-e2", *Tópicos. Revista de Filosofía*, Número 38.
- » Cherniss, H. (1954). "A much misread passage of the *Timaeus* (49c7-50b5)", *American Journal of Philology*, Vol. LXXV, 2, pp. 113-130.
- » Cherniss, H. F. (1957), "The Relation of the *Timaeus* to Plato's later dialogues", en Allen, R. E. (ed.). (1967), *Studies in Plato's Metaphysics*, London, Routledge and Kegan Paul, pp. 339-378.
- » Cherniss, H. F. (1972), *Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*, vol. I, New York.
- » Ferrari, F. (2007). "Separazione asimmetrica e causalità eidetica nel 'Timeo'", en Napolitano Valditara, L. (a cura di), *La Sapienza di Timeo, Riflessioni in margine al "Timeo" di Platone*, Milano, Vita e Pensiero, 2007, pp. 147-172.
- » Ferrari, F. (2008). "La chora nel *Timeo* di Platone. Riflessioni su 'materia' e 'spazio' nell' ontologia del mondo fenomenico", *Quaestio* 7/2007, pp. 3-23.
- » Gill, C. (1979). "Plato and Politics: The *Critias* and the *Politicus*", *Phronesis* N° XXIV/2, pp. 148-167.
- » Gill, M. L. (1987). "Matter and Flux in Plato's *Timaeus*", *Phronesis* N° 32/ 1, pp. 34-52.
- » Gulley, N. (1960). "The Interpretation of Plato, *Timaeus* 49 D-E", *The American Journal of Philology*, Vol. 81, pp. 53-64.
- » Guthrie, W. K. C. (1992). *Historia de la Filosofía Griega*, vol. V, Madrid, Gredos
- » Guthrie, W. K. C. (1998). *Historia de la Filosofía Griega*, vol. IV, Madrid, Gredos
- » Hatzimichali, M. (2013). "The texts of Plato and Aristotle in the first century BC", en Schofield, M. (ed), *Aristotle, Plato and Pythagoreanism in the First Century B.C.*, Cambridge, University Press, pp. 1-27.
- » Johansen, T. K. (2004). *Plato's Natural Philosophy*, Cambridge, University Press
- » Lledó Íñigo, E. (1997). "Introducción General" en *Platón Diálogos I*, Madrid, Gredos, pp. 7-135.
- » Ledger, G. R. (1989). *Re-counting Plato. A Computer Analysis of Plato's Style*, Oxford.
- » Lee, E. N. (1967), "On Plato's *Timaeus*, 49d4-e7", en *The American Journal of Philology*, vol. 88, No. 1 (Jan.), pp. 1-28.
- » Miller, D. R. (2003). *The Third Kind in Plato's Timaeus*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- » Mills, K. W. (1968). "Some Aspects of Plato's Theory of Forms: *Timaeus* 49 c ff.", *Phronesis*, Vol. 13, N° 2, pp. 145-170.
- » Mohr, R. (1978). "The Gold Analogy in Plato's *Timaeus* (50A4-B5)", *Phronesis* 23, pp. 243-52.
- » Mohr, R. D. (1980). "Image, Flux, and Space in Plato's *Timaeus*", *Phoenix*, Vol. 34, N° 2, pp. 138-152.
- » Owen, G. E. L., "The place of the *Timaeus* in Plato's dialogues", en *Classical Quarterly* 3 (1953), pp. 79-95.
- » Prior, W. J. (1985). *Unity and Development in Plato's Metaphysics*, La Salle, Open Court.

- » Runia, D. (1986). *Philo of Alexandria and the Timaeus of Plato*, Leiden, Brill.
- » Ryle, G (April 1939). "Plato's *Parmenides*", *Mind*, Vol. XLVIII, N° 190, pp. 129-151.
- » Ryle, G (July 1939). "Plato's *Parmenides*" (II), *Mind*, Vol. XLVIII, N° 191, pp. 302-325.
- » Ryle, G. (1966). *Plato's Progress*, Cambridge, University Press.
- » Sayre, K. M. (1998). "The Role of the *Timaeus* in the Development of Plato's Late Ontology", *Ancient Philosophy* 18, pp. 93-124.
- » Silverman, A. (1992). "Timaeian Particulars", *The Classical Quarterly*, New Series, Vol. 42, N° 1, pp. 87-113.
- » Thesleff, H. - Nails, D. (2003). "Early academic editing: Plato's *Laws*", en Scolnicov, S. - Brisson, L. (eds). *Plato's Laws: From Theory Into Practice. Proceedings of the VI Symposium Platonicum*, Sankt Augustin, Academia Verlag.
- » Thesleff, H. (2009 [1967]). *Platonic Patterns. A Collection of Studies by Holger Thesleff*, Las Vegas-Zurich-Athens, Parmenides Publishing.
- » Zeyl, D. J. (1975). "Plato and Talk of a World in Flux: *Timaeus* 49a6-50b5", *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 79, pp. 125-148.